



# Para construir el futuro de Colombia

ORLANDO AYALA LOZANO

Al nivel más básico interpreto el lema, que hace las veces de título para este artículo, como un llamado a la acción dirigido a todos los colombianos que hemos tenido la fortuna de acceder a la educación, hasta obtener un grado profesional. Quiero que lo veamos como un ejercicio que se debe articular de manera precisa: nuestra ambición de lo que esperamos alcanzar para el país, en los próximos quince o veinte años.

Algo que resulta cierto es que en Colombia no podemos hacer únicamente mejoras incrementales sobre la infraestructura actual, las instituciones y los programas sociales. Por el contrario, debemos elevar nuestras aspiraciones y buscar intervenciones exponenciales, cuánticas, en dirección, velocidad y a gran escala. En términos concretos, el horizonte inevitable debe apuntar a la aceleración continua de la realización del potencial de cada colombiano.

Sin embargo, este salto exponencial no puede ocurrir de manera aislada. Cuando las grandes ideas aparecen, hay una clara necesidad de alcanzar un balance y una cooperación cercana entre las industrias –que pueden ejecutar correctamente estas ideas– y el gobierno –que debe jugar un papel fundamental para establecer las condiciones adecuadas de legislación, regulación e incentivos, así como la infraestructura, para que sea el hilo conductor que permita asegurar el éxito a gran escala–.

En Colombia no podemos hacer únicamente mejoras incrementales sobre la infraestructura actual, las instituciones y los programas sociales. Por el contrario, debemos elevar nuestras aspiraciones y buscar intervenciones exponenciales, cuánticas, en dirección, velocidad y a gran escala.

Según un informe reciente de la revista *El economista*, enfocado en los mercados emergentes, existe una gran capacidad de innovación “en potencia” dentro de las regiones en vías de desarrollo. Innovación que nos podría llevar a avances y saltos económicos fundamentales, como los alcanzados por países como Japón en los años setenta y ochenta. El reporte menciona que compañías locales con proyección global, basadas en mercados emergentes, de países como India, China, Brasil, etcétera, están generando productos revolucionarios, como automóviles de 3000 dólares, computadoras de 300 dólares y teléfonos de 30 dólares que ofrecen servicio nacional ilimitado, a 2 centavos de dólar por minuto, e incluso productos para la industria aeronáutica, como los que desarrolla la Empresa Brasileira de Aeronáutica, EMBRAER.

Estas iniciativas generan innovación global de primer nivel, sin esperar a que los países desarrollados den respuestas ante estas oportunidades de mercado. El informe de *El economista* agrega que el 70 por ciento del crecimiento económico del mundo, durante los próximos años, será generado por los mercados emergentes.

De esta manera, el mensaje enviado por el reporte resulta claro: el potencial de Latinoamérica y por supuesto de Colombia, podría alcanzar niveles nunca antes vistos, desplazando a otras naciones que durante cientos de años, han sido los centros tradicionales de innovación mundial.

Ante tal perspectiva, la pregunta fundamental que debemos plantearnos es: ¿Cómo convertimos el potencial en una realidad? Sin duda, para empezar a recorrer tal vía de responsabilidad histórica –que debe estar en manos de esta generación de líderes– y fomentar la innovación, los gobiernos deben ser mucho más eficientes en cuanto a resolver las necesidades de *todos* los ciudadanos, las comunidades y las industrias, porque sin contar con el marco estructural correcto para el país, los potenciales inversionistas y ejecutores de estas ideas cuánticas nunca podrán ser capaces por sí mismos, de combatir la fricción e inercia del *statu quo*.

La siguiente pregunta que se debe plantear es: ¿Cuáles son los lugares apropiados en los que debemos enfocarnos, para desarrollar el marco estratégico y operativo que habili-

tará el futuro que se merece nuestro país? Con respecto a esto, el Reporte de Competitividad Nacional del Foro Económico Mundial realiza un seguimiento anual de cien indicadores, agrupados en doce pilares, contenidos a su vez, en tres categorías esenciales:

- 1. Requerimientos básicos:** representan las bases necesarias para el desarrollo de una sociedad, desde las instituciones que protegen la seguridad de los ciudadanos, hasta aquellos factores que proveen salud y educación básica. En su núcleo están incluidas las capacidades críticas del intercambio económico, las cuales simbolizan el cumplimiento justo y equitativo del contrato social para la protección de los derechos del ciudadano.
- 2. Amplificadores de eficiencia:** incluyen indicadores de la educación superior y el desarrollo de la capacidad del recurso humano. Así mismo, las eficiencias de mercado, el estado tecnológico y el tamaño mercantil de un país.
- 3. Factores de innovación y sofisticación:** plantean una visión del estado del ecosistema nacional, que permite vislumbrar las capacidades con las que cuenta un país para dar el salto al siguiente nivel de desarrollo. Aquí, se incluye la sofisticación de quienes participan en el mercado, el número de participantes que amplifica la innovación, a través de competencia justa y activa, además de las capacidades de mejoramiento aplicado. Los anteriores, son sólo algunos de los factores esenciales de esta categoría.

En el papel, pareciera que con tantos indicadores por examinar, el avance debe ser claro. Pero si este fuera el caso, cualquier nación podría seguir la metodología y alcanzar resultados extraordinarios. Sin embargo, estos indicadores, aunque útiles, son bastante generales e insuficientes. En realidad, se hace necesario un entendimiento sólido de las condiciones del mercado local para identificar y actuar en el conjunto de actividades que ayuden a crear progresos visibles y exponenciales. En dichos factores locales, deben considerarse componentes críticos de la cultura de un país, que podrán servir como activos para ayudar en el desarrollo de la economía local.

Dentro de los activos potenciales mencionados, se incluyen los recursos naturales –privilegio de Colombia–; la filosofía y las pasiones nacionales, incluyendo la visión con la cual se fundó el país, la cual resulta absolutamente crucial y la capacidad del recurso humano, en la que se destaca el hecho de contar con una población joven; esto último en el caso de Colombia, es un activo inestimable.

Cuando se consideran detenidamente los factores locales, junto a otros indicadores, como los del Foro Económico Mundial, resulta posible establecer una agenda para determinar las apuestas más significativas que desarrollará el país y que permitirán, eventualmente, un posicionamiento de liderazgo global en áreas únicas dentro de cada nación.

## La perspectiva individual

Tuve la oportunidad de asistir, del 6 al 8 de abril de 2010, al Foro Económico Mundial de Latinoamérica, que se llevó a cabo en la ciudad de Cartagena de Indias. Como colombiano, representó para mí una ocasión especial, no sólo por el lugar donde se estaba celebrando el evento, sino también por mi participación durante los últimos años, en la creación de una agenda para el Plan Tecnológico de Colombia, en el cual se intentan definir algunas de las prioridades antes mencionadas. Mi colaboración ha sido posible gracias a la amable invitación realizada por el Gobierno Nacional, y lo he hecho más como colombiano, que como representante de Microsoft.

Como resultado de este esfuerzo, Colombia ha desarrollado un buen plan y una estrategia adecuada, enfocada en identificar y formalizar aquellos factores que son fortalezas de nación y llevan a tomar una decisión consciente, con miras a obtener resultados exponenciales durante los próximos veinte años, en áreas en las que se están haciendo apuestas concretas de excelencia global.

En el marco de este proceso, y como anécdota, vale la pena mencionar que cuando Bill Gates visitó Cartagena en el año 2007, uno de los líderes más prominentes del sector privado colombiano le preguntó: ¿Si usted tuviera un billón de dólares para invertir en Colombia, dónde lo haría? La respuesta de Gates fue muy directa: “usted dígame dónde”. El mensaje resultó simple, no estaba en posición de responderle ya que él es un firme creyente de que cada país, de manera colectiva, debe encontrar la respuesta a esa gran pregunta.



Sin embargo, lo que Bill Gates sí mencionó es que Colombia debía determinar en qué industrias enfocarse para llegar a ser primera o segunda en el ámbito global y a partir de allí, orientar el presupuesto nacional, el marco legal, etcétera, en la misma línea de las inversiones para habilitar tales apuestas de país.

Así, durante los últimos años el Gobierno tomó la decisión de determinar grandes iniciativas y decidió tres áreas prioritarias: la agricultura, las industrias establecidas y las industrias emergentes. Se realizó una convocatoria nacional orientada a planes de negocio para industrias con alto potencial de posicionamiento global, que deberían ser consideradas seriamente dentro de los proyectos estratégicos del plan competitivo de Colombia.

Las áreas focales surgieron como resultado de un riguroso proceso de selección realizado por una comisión público-privada que analizó en detalle, los planes de negocio presentados en el ámbito nacional. Estos planes han sido adoptados por el Gobierno como sus grandes apuestas, porque las condiciones de mercado –no solo locales sino globales– son las correctas para enfocarse en ellos de acuerdo con el potencial geográfico y humano del país.

Para alcanzar alta consistencia a través de estas industrias cada plan incluye, como mínimo, los siguientes pilares comunes que requieren innovación acelerada:

- ✦ Innovación en el desarrollo del capital humano.
- ✦ Innovación en regulaciones y asuntos legales.
- ✦ Innovación en el desarrollo y la promoción de las industrias estratégicas.
- ✦ Gran innovación en infraestructura.

En resumen, el Gobierno de Colombia ha intentado establecer un derrotero claro para esas grandes apuestas de país. El siguiente paso debe ser alinear sus prioridades para reforzarlas de la mejor manera posible, como políticas de estado, con miras a trascender a través de varios períodos presidenciales, independientemente del partido que se encuentre ejerciendo el poder.

Desde otro punto de vista, mucha gente me ha planteado a menudo, variantes del interrogante que se planteó a Bill Gates en el año 2007, acerca de en qué área nos debemos enfocar para progresar. Aunque comparto la opinión respecto al tema de las grandes apuestas de país, también creo en la imperiosa necesidad de modernizar –más temprano que tarde– los pilares básicos de una sociedad. Pilares que permitan la habilitación de ventajas competitivas sostenibles, para viabilizar un país que aspira a tener una sociedad y una economía verdaderamente moderna.

Reconociendo que, por supuesto, no son los únicos pilares en términos de modernización, creo que existen cinco áreas que sin duda, tienen un impacto directo en el desarrollo económico sostenido del país, y que deben ser el punto focal en la estrategia para la modernización de cada estado en Latinoamérica:

1. Transformación de la educación.
2. Sistema de salud viable para todos.
3. Seguridad urbana y rural.
4. Transparencia en el uso de los recursos estatales y en la gobernabilidad de las instituciones públicas y privadas.
5. Innovación local, orientada a la generación de empleo y emprendimiento.

Si consideramos por un momento el potencial de un ser humano y la trayectoria esperada del individuo, la educación y la salud serán dos factores clave para maximizar, durante su vida, el éxito y una carrera larga y productiva. Una educación de calidad determina el ángulo del producido intelectual de un individuo, mientras que la salud asegura que esta persona contribuya a la sociedad durante el mayor tiempo posible.

Entonces, sin seguridad, la sociedad se hace altamente inviable en todas sus dimensiones. En tal sentido, la seguridad debe tener altísima prioridad, con urgente necesidad de innovación en soluciones efectivas, que respondan claramente a este desafío.

La transparencia y la gobernabilidad, también son temas inaplazables para Latinoamérica y, en particular, para Colombia si queremos tener un país que pueda materializar todo su potencial. La transparencia, especialmente en el Gobierno, debe asegurar que los mecanismos que regulan el uso de los recursos del Estado se desenvuelven de manera eficiente y con el máximo impacto en cada programa, para que beneficien a aquellos receptores de la sociedad para quienes ha sido asignado.

Al considerar esta premisa, la habilitación seria de gobiernos electrónicos integrales no es una opción, sino un imperativo para alcanzar transparencia institucional y social, como bases de una gran democracia proyectada hacia el futuro. Colombia en comparación con otros países de Latinoamérica, ha hecho avances sustanciales en este tema, pero se debe “acelerar el paso” para asegurar tan importante infraestructura digital, como base de una sociedad más justa y que cuente con oportunidades para todos.

En el contexto de una sociedad altamente competitiva, inclusive a nivel local, regional o global, la innovación es sin duda el camino con el cual podemos manejar la eficiencia y expandir las capacidades de manera constante. Cuando consideramos innovación en tecnología, es fundamental no pensar solamente en términos del sector de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones, TIC. La tecnología representa por

sí misma una oportunidad en renovación, pero también puede aparecer como habilitadora para muchas otras clases de transformación, como sucede con las cosechas del chocolate y la industria de la salud en el caso de Colombia, la industria de la pesca en Chile o la del turismo en Costa Rica y Brasil.

**Nuestro país ha desarrollado un buen plan y una estrategia adecuada, enfocada en identificar y formalizar aquellos factores que son fortalezas de nación y llevan a tomar una decisión consciente, con miras a obtener resultados exponenciales durante los próximos veinte años.**

Por eso, un fuerte enfoque en la generación de innovación local, en aquellas grandes apuestas de carácter nacional, puede ser fuente de mejora constante para responder a la imperiosa necesidad que tiene cada país de ofrecerle a sus habitantes oportunidades masivas de empleo. También puede influenciar en la creación de nuevas generaciones de emprendedores e innovadores, que produzcan valor agregado, con capacidad de competir a nivel mundial. No sobra decir que todos estos temas son variables dependientes de contar con una infraestructura eficiente en cada país.

Si consideramos la evolución histórica de las naciones, la infraestructura física ha sido piedra angular de las sociedades organizadas, porque habilita la especialización y la apertura de nuevos mercados para el intercambio de conocimiento humano y de bienes y servicios. En estos tiempos, las Tecnologías de la Información y la Comunicación, con la aparición de amplia innovación de infraestructura digital, construyen nuevos paradigmas en términos de eficiencia, tiempo, distancia, ahorros financieros significativos, etcétera. Todo lo anterior, habilita escenarios de transformación y modelos de negocio que antes no resultaban posibles o que ni siquiera imaginábamos.

Los últimos treinta y cinco años del siglo xx, se caracterizaron por una integración acelerada de las economías mundiales como resultado de la liberalización en el intercambio de bienes y servicios. Lo anterior se logró a través de la apertura de fronteras nacionales habilitadas por grandes inversiones en infraestructura física y tecnológica, así como por regulaciones que permitieron adaptar este gran cambio.

En el siglo xxi, estamos ante la innovación tecnológica exponencial, frente al flujo de datos de inteligencia y de conocimiento que navega vertiginosamente a través

de una infraestructura digital instantánea –disponible en toda clase de dispositivos inteligentes, con modelos de consumo de servicios altamente innovadores– y éste es el nuevo paradigma que sentará las bases para una nueva era de prosperidad sin precedentes. Especialmente en naciones como Colombia que en tiempos pasados, se vieron rezagadas en la carrera por establecer la infraestructura física requerida para poder competir globalmente.

El gran interrogante radica en saber si nuestro país tomará ventaja de esta oportunidad, que brinda una nueva ola de avances tecnológicos sin precedentes. Esa “plataforma digital” instantánea, cuyo consumo eficiente, disponible para todos los ciudadanos e instituciones, en cualquier lugar y en tiempo real, ha surgido con el nombre de “computación en la nube”. Es por eso, un tema de discusión y análisis mundial en el contexto del potencial que tiene para habilitar óptimas eficiencias, efectividad costo-beneficio, oportunidad de innovación y transparencia para todos los ciudadanos de un país.

De esta forma, aporta al fortalecimiento de la democracia, en el momento en que habilita el acceso masivo y el uso seguro de la información estatal, y de otras instituciones, como un derecho inalienable para cada miembro de sociedades modernas y justas. A través de comunicaciones unificadas en tiempo real, que hacen posible la colaboración virtual masiva, y conjuntamente con el paradigma tecnológico de “computación en la nube”, surgirá –como nunca antes– una nueva ola de oportunidades en la apertura de mercados, así como la creación de ese gobierno y esa sociedad del futuro a los que tenemos que aspirar en Colombia.

Esta clase de innovación tecnológica, que puede ayudar masivamente a nuestras apuestas económicas y sociales, es la gran misión en la que debemos avanzar de manera colectiva, para apoyar activamente las aspiraciones de país en su camino hacia la competitividad y hacia el objetivo de convertirse en una nación próspera, pacífica y llena de oportunidades para todos. Con base en las tremendas posibilidades que tiene Colombia para encontrar un futuro promisorio, los invito a que reflexionemos acerca de la manera en la que podemos ejercer un papel activo, como profesionales tadeístas, en la materialización del potencial con el que cuenta cada colombiano.

---

ORLANDO AYALA LOZANO es egresado en Administración de Sistemas de Información de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano. Se vinculó a Microsoft en mayo de 1991, como director ejecutivo para la región de Latinoamérica. En este momento, es miembro del Consejo Directivo de la Universidad de Bogotá Jorge Tadeo Lozano y vicepresidente corporativo, presidente de mercados, así como asesor principal del director de operaciones de Microsoft.